



manuel olimón nolasco

historiador

LA FAMILIA, HERENCIA Y RETO.

1.- Preámbulos al Sínodo.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Oportunidad singular y múltiple nos brinda la convocatoria para la celebración de un sínodo episcopal en octubre de 2015 orientado a reconocer la problemática, reflexionar desde el legado de la palabra divina y de la tradición limpia y fijar derroteros de futuro, de la familia. No se llegará a esa asamblea romana de improviso ni para asustarse ante situaciones difíciles y complejas o lamentarse por lo que se ha perdido de "otros tiempos". Pues ya en octubre de 2014 tuvo lugar una reunión extraordinaria en la que destacó la libertad para poner sobre la mesa las circunstancias del mundo, las variables líneas de pensamiento y los dinamismos dominantes de la cultura y aceptarlos como retos y no como muros infranqueables. El hecho de que en varios puntos no se logró el consenso mayoritario, en lugar de oscurecer el valor de la reunión le dio una dimensión realista y quienes estuvieron pendientes de los pasos ahí dados, notaron un avance en credibilidad para la Iglesia católica, pues reconoció con humildad el esfuerzo que requiere auscultar los signos de los tiempos y su condición tantas veces teñida de precariedad y por ello invitada a la provisionalidad y a la gradualidad.

La materia a tratar, que ya ha dado mucho qué decir, ocupó a los Padres sinodales el año pasado y ha esbozado ciertas líneas a seguir es: "La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo".

El sujeto principal, pues, es *la familia*. Concepto múltiple en la historia y en el presente. Pues si bien la imagen que le viene a la mente de las generaciones formadas en la cultura occidental posterior a la Ilustración es la familia *nuclear*, es decir, el padre, la madre y los hijos y estos en número decreciente al transformarse el modelo conforme se pasó de la cultura

predominantemente rural a la urbana, ésta ni ha sido ni es la única manera de acercarse a la familia y de comprenderla.

En el pasado era común la concepción y el ejercicio relacional de la familia *amplia*, de la que contiene a varias generaciones (abuelos, tíos abuelos, primos, hijos, sobrinos, nietos), una amplia gama de modos *fraternos* con responsabilidades diversas de crianza y autoridad y sin ser el único, el dominante modelo patriarcal, sumamente criticado sobre todo a partir de la difusión del psicoanálisis freudiano, pero que parece estar latente a modo de deseo reprimido en porciones amplias de la humanidad. Las culturas tradicionales no sólo de Asia y África, sino las subsistentes en las áreas indígenas de América conocen la aportación que este modelo da a la estabilidad emocional y al desarrollo de una personalidad abierta y lejana al individualismo que separa y agreda la convivencia. El Santo Padre Francisco ha subrayado la importancia de la generación de los abuelos con su rica aportación de sabiduría para la generación que lleva el peso de las responsabilidades y para los nietos u otros miembros de la generación que emerge: los relatos de origen e identidad, el contacto con la tradición y sus rasgos de solidez y arraigo son en nuestros tiempos necesidades poco atendidas, sencillas en su realización y verdaderos alimentos del alma. Frente a la cultura del instante, del movimiento sin destino que va de emoción en emoción con saldo de insatisfacciones, renovar la experiencia del relato junto al fuego al caer la tarde haría maravillas en cuanto a la urgente necesidad de *sentido de la vida* en la civilización contemporánea, insatisfecha, agresiva y a veces suicida.

Vocación y misión son conceptos dinámicos que invitan a un análisis que no puede hacerse si no se confrontan con un ideal o más bien con el llamado a *ser* y a dejar huella del paso por el mundo. Hacerse consciente de una vocación es saberse llamado y quien es llamado lo es a la realización de una misión, recibe un envío y éste no puede ser otro que el servicio a los demás. Ésta es la convicción cristiana y la ruta abierta a la familia más allá de algún modelo único.

Pero, ¿es esto posible?, ¿las circunstancias de la vida en el tiempo que vivimos lo permiten?

El documento de trabajo para la asamblea sinodal recogió un clamor en voz baja que existe en la humanidad, a pesar de tantos gritos en contra que quieren ahogarlo: "[...] A pesar de las numerosas señales de crisis de la institución familiar en los diversos contextos de la 'aldea global',

el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes...Regazo de alegrías y pruebas, de afectos profundos y de relaciones a veces heridas, la familia es una auténtica 'escuela de humanidad', de la que se percibe fuertemente la necesidad". (*Lineamenta*, n. 2).

En esas líneas se encuentra todo un programa de reflexión y entrega que vale la pena asumir.

